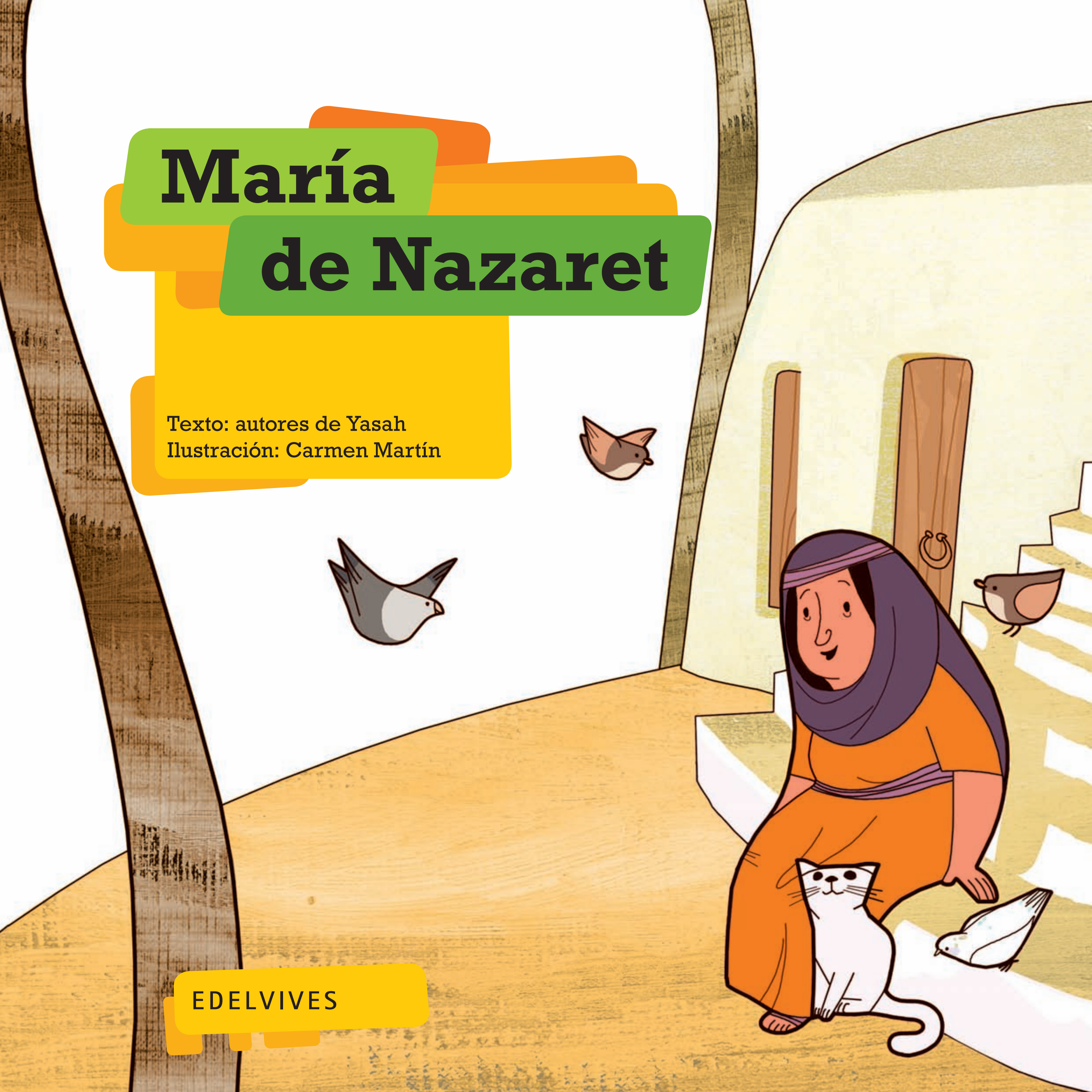


María de Nazaret

Texto: autores de Yasah
Ilustración: Carmen Martín

EDELVIVES

Hola, amigos, me llamo María y os quiero contar mi historia, que también es la historia de mi hijo Jesús. Yo nací en un pequeño pueblo llamado Nazaret, allí vivía feliz con mis padres, Joaquín y Ana.

Me gustaba ayudar a los demás y estar atenta a lo que Dios quería de mí. Yo sentía que algo importante iba a pasar. Y así sucedió.





Un día, recibí una visita sorprendente. Era un ángel, y me dijo que Dios me quería, y que iba a ser la mamá de un bebé muy especial, ¡el Hijo de Dios! Yo pensaba que eso era imposible, pero él me contestó que para Dios no hay nada imposible.
Así que acepté.







El ángel me dijo que mi prima Isabel también iba a tener un bebé, así que me fui corriendo a su casa para ayudarla.

Cuando llegué, Isabel me saludó diciendo: «María, eres especial entre todas las mujeres, y tu Hijo va a hacer cosas maravillosas».



Cuando quedaba muy poco tiempo para que naciera Jesús, José y yo tuvimos que viajar a Belén por orden del emperador.

Después del largo viaje yo estaba muy cansada y sentía que el Niño quería nacer.

Como no había sitio para dormir nos refugiamos en un establo y allí nació Jesús.





Al poco tiempo unos pastores vinieron a ver al Niño, decían que un ángel les había dicho que era el Mesías, el Hijo de Dios.

José y yo estábamos sorprendidos, y aún lo estuvimos más cuando unos magos de Oriente se presentaron con regalos para Jesús: oro, incienso y mirra.

Jesús poco a poco iba creciendo. Era un niño bueno, muy despierto y observador. Cuando se hizo mayor nos invitaron a una boda y a mitad de la fiesta se había acabado el vino. Yo me di cuenta, y le dije a Jesús: «Hijo, no les queda vino». Jesús ordenó que llenaran las tinajas de agua y al servirlas… ¡Oh, sorpresa! El agua se había convertido en vino.



A partir de ahí, todo cambió. Jesús se marchó y empezó a hablar a la gente, les decía que Dios es un Padre Bueno que nos ama y quiere que seamos felices. También les decía que para ser felices tenemos que querernos los unos a los otros como nos quiere Dios. Su mensaje hacía que la gente fuera más feliz y cada vez tenía más seguidores.



Pero pasó algo horrible, había gente a la que no le gustaba lo que Jesús decía y decidieron apresarle para matarle. Yo no lo podía creer, mi Hijo iba a morir. Él solo había hablado de cómo es Dios y cuánto nos quiere.



Al pie de la cruz estábamos Juan, uno de sus discípulos, algunas mujeres que acompañaban a Jesús, y yo. Todos sus amigos se habían marchado, tenían miedo. Jesús nos miró y le dijo a Juan que cuidara de mí y a mí que cuidara de él.



Después de morir Jesús no sabíamos qué hacer, estábamos asustados. Pero, a los pocos días, descubrimos que Jesús había resucitado y que no nos dejaría solos. Así que, tiempo después, mientras estábamos reunidos celebrando Pentecostés, Jesús nos envió su Espíritu, que nos llenó de fuerza y alegría. Todo se llenó de un gran viento, y pequeñas llamas revolotearon por encima de nuestras cabezas. Ya no teníamos miedo, el Espíritu Santo estaba con nosotros.



A partir de aquel día los seguidores de Jesús comenzamos a extender la Buena Noticia de Jesús y formamos la Iglesia.

Os he contado todas estas cosas porque os llevo en mi corazón.

Un beso de vuestra Buena Madre, María de Nazaret.



Di a qué escena del relato pertenecen las siguientes imágenes.









¿Sabes cómo se llaman estos personajes?









¿Qué momentos de la vida de María representan estos cuadros?



Fra Angelico



Rafael



El Greco